BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA.

PARA UNA MODISTA... UN SASTRE

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. RICARDO CABALLERO.

MÚSICA DE

DON GUILLERMO CERECEDA.

Estrenada con gran éxito en el teatro Prado Catalan de Barcelona el 18 de Agosto de 1874, y posteriormente en los principales de Madrid, provincias y Ultramar.

SEGUNDA EDICION.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR,
Atocha, 87, principal izquierda.

1879.

PARA UNA MODISTA... UN SASTRE

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

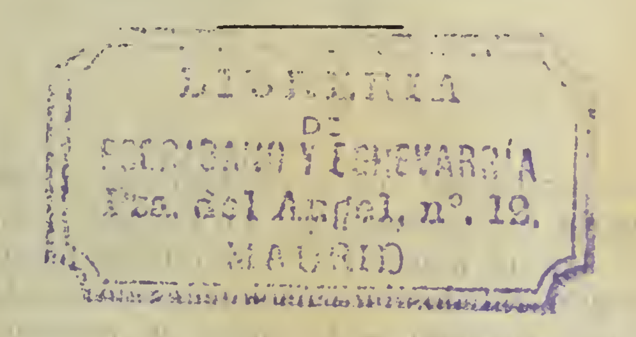
D. RICARDO CABALLERO. y Martínez

MÚSICA DE

DON GUILLERMO CERECEDA.

Estrenada con gran éxito en el teatro Prado Catalan de Barcelona el 18 de Agosto de 1874, y posteriormente en los principales de Madrid, provincias y Ultramar.

SEGUNDA EDICION.



MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR,
Atocha, 87, principal izquierda.

1879.

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
CÁRMEN.. . . , ...	Sra. Raguer.
SERAFIN.	Sr. Orejon.
D. TIMOTEO CORBETA. . .	» Ponzano.
TIO ROQUE..	» Rochel.

La accion en Madrid.—Época actual.

Imprenta de Alvarez Hermanos, San Pedro, 16.

ACTO ÚNICO

Sala modestamente amueblada. Puerta al foro y dos laterales.

ESCENA PRIMERA.

Carmen *entra por la puerta del foro, se quita la mantilla, la la deja sobre una silla y se dirige al público.*

MUSICA.

Carmen. Yo, señores, soy modista;
tengo gracia y tengo sal;
soy bonita, soy muy lista
y á nadie parezco mal.
Cuando cruzo por la calle
desde el obrador aquí,
tras mi garbo y tras mi talle
los hombres vienen así. (*Hablado*).
Más si alguno se acerca
la aguja enristro,
y esclamo, caballero,
paso, que pincho.
Yo soy la modista
ligera y sútil,
de esbelta figura,
de lindo perfil.
Y como que tengo
tantísima sal,
los hombres al verme

se vienen detrás.
Su sol y su cielo
me llaman los gallos;
los pollos imberbes
me salen al paso.
Más si álguien se acerca
me encaro con él,
y le digo: ¡alto!
¿qué se piensa usted?

HABLADO.

Pues si señor, cuando salgo
de casa de mi maestra,
yo, que en correr ya estoy diestra,
corro lo mismo que un galgo.
Más no me puedo librar
al correr, de los piropos
que los listos... y los topos
me dirigen al pasar.
Uno dice: «Adios, lucero.»
Otro: «¡Soberbia, barbiana!»
algunos: «Esa es Diana:»
y casi todos: «¡Me muero!»
Un marqués y un coronel
andaban tras mi conquista,
é hicieron por la modista
un papel... ¡vaya un papel!
Yo les dí pronto mi fallo:
¡y qué afan! de dia y noche
pasaba el marqués en coche
y el coronel á caballo.
Ambos, faltos de reposo,
con cartitas me agobiaron;
¡cartas á mí!... se cansaron
al cabo de hacer el oso.
Me rondan ahora, un poeta
de nueve ninfas devoto;
y á más un záfio piloto,
don Timoteo Corbeta.

Yo á partido no me doy,
prefiero hacerme cartuja,
yo quiero... gente de aguja,
yo por la igualdad estoy.
Para un vate...; una vestal;
para una Corbeta... lastre;
para una modista... un sastre;
¡si seré yo federal!

ESCENA II.

Dicha, el **Tio Roque**, *que entra por el foro y como muy fatigado.*

Roque. Se puede entrar?
Carmen. Adelante,
y lo que se ofrece diga.
Roque. Despacio, que no nos corren.
Carmen. (Qué pesado!)
Roque. Vecinita,
déjeme tomar aliento,
que de abajo á esta guardilla,
ciento catorce escalones
pian piano se echa uno encima.
Carmen. Qué trae?
Roque. Vá usté á saberlo
inmediatamente, hija.
Estaba yo hace muy poco
metido en mi portería...
mi cuchitril; como siempre,
ocupado en la obra prima;
porque ha de saber usted
que remonto unas botitas
á la mujer de un alférez,
que por cierto es algo bizca;
y quiere mucho tacon,
pues como no es muy crecida...
Dice que está en la remonta
su marido y... vecinita,
parece que ella tambien
á remontarse se inclina...

CARMEN. Pero eso á mí, qué me importa?
ROQUE. Es verdad; pues mi visita
se reduce... sabe usted
que es esta sala algo fria?
CARMEN. Vuelta! quiere usté acabar?
ROQUE. Tenga usté paciencia, niña;
todo se andará.
CARMEN. (Qué posma!)
ROQUE. Pues señor: como decia,
estaba yo en mis dominios...
por cierto que Catalina
me contaba la reyerta
que su ama y una prima
de su amo... pero esto
á usted no le importa pizca,
lo que usted querrá saber...
CARMEN. Lo que quiero, es que me diga
usted, lisa y llanamente
á qué viene.
ROQUE. Carmencita;
precisamente á eso sólo
se reduce la visita.
CARMEN. Pues al grano.
ROQUE. Al grano, eh?
Aquí está el grano. No atina?
(Sacando un duro y mostrándoselo).
Nada la dice esta grave
barbuda fisonomía
del señor don Amadeo?
Repare usté como brilla!...
CARMEN. Usté ha venido á burlarse?...
ROQUE. A burlarme! Dios me asista!...
usted es la que no quiere
comprender...
CARMEN. No sea polilla
y acabe ya de una vez
ó váyase.
ROQUE. Bien, vecina;
no tenga usté tan mal genio.
CARMEN. Hombre! estoy echando chispas,

y si no sale usted pronto
de aquí, agarro una silla,
y con ella, por postema,
le desbarato la crisma.

ROQUE. Modere usted esos ímpetus,
jóven, no sea atrevida,
ó me iré sin explicarla
el por qué de esta entrevista.

CARMEN. No me interesa saberlo;
salga usted.

ROQUE. Pero hija mia,
si yo le traigo..... si soy
mensajero de noticias.....
papeles cantan..... *(Mostrando una carta.)*

CARMEN. Qué es eso?

ROQUE. Nada; la carta de Urías.
Machacaba yo mi suela,
cuando un caballero, un quídam,
se acerca, me da en el hombro
un golpecito, me mira,
me pone en la mano un duro
y me larga esta misiva.
Con semejante argumento,
tomo, guardo, leo y arriba
me dige: y aquí me tiene;
ahí va la palabra escrita, *(Dándole la carta.)*
que la metálica es
sólo para mí, exclusiva. *(Guardándose el duro.)*

CARMEN. Pero esto, qué es?

ROQUE. En resúmen:
yo ya he dejado cumplida
la comision, con los gajes
me vuelvo á la portería.

CARMEN. Pero escuche usted.

ROQUE. No puedo;
me reclama, me da prisa
la remonta de la cónyuge
del alférez; adios, hija.

ESCENA III.

CARMEN.

Vete al infierno y no vuelvas;
no hay paciencia que resista.....
Y esta carta, de quién es?
la letra no es conocida.....
Veamos! yo nada arriesgo
por leer..... ¡Virgen Santísima!
si es del marino! Y qué frases!....
Esto hay que tomarlo á risa.
(*Leyendo.*) «Cármen; usted es el barco
»donde yo navegar quiero;
»no hay otro más marinero
»cruzando por el gran charco.
»Al que con sus topes topa
»cautiva esa nave linda;
»tiene usted una hermosa guinda,
»buena proa y mejor popa.
»Por usted paso..... la mar!....
«No vire usted en redondo,
»y los dos daremos fondo
»ante el cura en el altar.
»Vaya de lastre completa,
»que así no andará escorada
»y en su cámara dé entrada
»á Timoteo Corbeta.
»Postdata: si unirse ansía,
»póngase al pairo y aguante;
»y si no me quiere..... avante:
»prepare su artillería,
»pues juro por San Canuto
»que para aplacar mi enojo,
»la voy á pasar por ojo
»y á echarla á pique.» ¡Qué bruto!
¡Vaya una declaracion!
Qué singular! Estaria
dejada de Dios si oyera
la pretension de este quidam.

ESCENA IV.

DICHA Y SERAFIN, *que aparece por la puerta del foro.*

MÚSICA.

DUO.

SERAFIN. Hay permiso?
CARMEN. Santa Rita, el poeta!
SERAFIN. Mi modista!
Hecho un zascandil.
Desde que te hallé, dije al ir tras tí,
qué mujer, qué mujer!
Tus pasos seguí con ardiente fé,
y por fin logré penetrar aquí.
CARMEN. Desde que advertí su fingido afan,
dije para mí, qué truhan, qué truhan!
Si ha venido aquí su pena á contar,
sólo ha de lograr hacerme reir.
LOS DOS. Desde que te hallé, etc.
desde que advertí, etc.
CARMEN. Se marcha!
SERAFIN. No puedo atraer cual imán!
CARMEN. Que llamo á los vecinos.
SERAFIN. No seas tenaz,
EL. Morena;
fija en mí tu mirada serena;
si te agrada mi esbelta figura,
ven é iremos en busca del cura;
ya verás qué dichosos vivimos
no teniendo ni suegra ni primos,
tú cosiendo entre blondas y telas,
yo pintando mi amor en novelas;
tú verás y qué bien te entretienes
cuando lloren y rabien los nenes,
yo la envidia seré de las gentes
cuando lleve á paseo—mis descendientes.
ELLA. Salero!
Vaya, vaya, que está usté chancero!

piense ustó que al mirar su figura
de la iglesia va á echarnos el cura:
piense usté que modista y poeta
nos veremos sin una peseta:
piense usté que sin suegra ni primos
no podremos vivir sin arrimos,
y aunque cosa entre blondas y telas
tendré ociosos los dientes y muelas.
Mire usted que me infiere una ofensa,
porque no soy de aquellas que usted se piensa.

HABLADO.

SERAFIN. Conque no consigo
que escuche mi ruego?
Ingrata, traidora!
¡Oh, jóven honesto,
que cruzas del mundo
el vasto sendero!
Qué son tus laureles?
de qué sirve el plectro,
las tiernas endechas,
los mil cantos épicos,
las glosas, las odas,
quintillas, sonetos,
los cien madrigales
que en dulces conceptos
te dieron las alas
veloces del genio?
Leonor á Manrique
trató con despego?
Beatríz, hizo al Dante
cantar con acierto;
por Laura, el Petrarca
halló un alto puesto,
y yo que reuno
belleza y talento,
por una modista
me quemo, me quemo!

CARMEN. Alábate, pollo:

SERAFIN. Se murió mi abuelo!
Mujer inconstante,
escucha un momento.
Las aves, las flores,
el limpio arroyuelo,
la brisa apacible,
lo dulce y lo bello
que encierra natura
benigna en su seno,
jamás te contaron,
jamás te dijeron
lo que es amor puro
que emana del cielo?
Amor, es la fuente
que brota en el pecho,
que inspira al poeta,
que alienta al guerrero.
Amor es la dicha,
el lazo más tierno
que infunde en dos seres
el más sacro fuego.
Amor, rey del mundo,
del mundo es el dueño;
no hay ser animado
que ignore su afecto:
de él somos esclavos
y siempre seremos,
el hombre y el mono,
el buey, el camello,
el gallo y el pavo,
el gato y el perro,
el lobo, la cabra,
el burro, el conejo,
el oso, la garza,
el tígre, el cordero,
la zorra, la avispa,
la anguila, el cangrejo,
la triste lechuza,
y en fin: hasta el puerco.

CARMEN. Jesús, qué fatiga!

me ataca á los nervios.
Por Dios, don... su nombre?

SERAFIN. Serafin Cienfuegos!
Por tener bonito
hasta el nombre tengo.
Mire usté esta cara,
mire usté este cuerpo,
mire esta elegancia,
soy un vate al pelo.

CARMEN. Al pelo ó pelado,
lo que yo deseo
es que se retire;
oirle no puedo...
soy una doncella!

SERAFIN. Doncella... lo creo;
aunque hoy dicen cuenta
muy pocas el gremio.

CARMEN. Usté ahora me falta!

SERAFIN. Pues tómeme presto.

CARMEN. Eh! basta de broma!

SERAFIN. Hablando estoy sério.

CARMEN. Se marcha?

SERAFIN. Qué dice?

CARMEN. Que es tarde.

SERAFIN. Me alegro.

CARMEN. Qué aguarda?

SERAFIN. Respuesta.

CARMEN. No es fácil.

SERAFIN. La quiero.

CARMEN. Me esperan.

SERAFIN. Que aguarden.

CARMEN. Qué flema!

SERAFIN. Me siento.

CARMEN. No sale?

SERAFIN. No salgo.

CARMEN. Pues llamo

SERAFIN. Llamemos.

CARMEN. Doy voces.

SERAFIN. Corriente.

CARMEN. ¡Socorro!

SERAFIN. Silencio!
CARMEÑ. Serafin ó diablo,
me hace usté el obsequio
de marcharse al punto?
Por Dios se lo ruego!
Si alguno lo encuentra
en este aposento,
será de mi fama
pregon deshonesto.
Suben la escalera!...
SERAFIN. Pues aquí me cuelo.
(*Dirigiéndose á la puerta izquierda*).
CARMEÑ. (*Deteniéndole*).
No, que esa es mi alcoba!
SERAFIN. Qué es lo que oigo, cielos!
Oh, mansion sublime
que encierras el lecho
en donde mi Filis
se entrega á Morfeo!
Préstame tu asilo...
Qué olor!... no es á incienso!
CARMEN. Ahí no!
SERAFIN. Huele á fino
perfume arabesco!

ESCENA V.

CARMEN y D. TIMOTEO, *que entra precipitadamente, y al hallarse en medio del escenario, dá una fuerte patada sobre el tablado y dice*, FONDO, *quedando parado en dicho punto*.

TIMOTEO. Fondo!
CARMEN. (*Asustada y sin saber por dónde huir*).
Qué es esto! aquí usted?
TIMOTEO. (*Deteniéndola con un ademan*).
No hay que levar; el portero
me marcó este fondeadero
donde mis anclas eché;
y pues en el fondo dí
abarrotado de amor,

llame usté al amarrador,
que quiero amarrarme aquí.

CARMEN. (*Cortada*).
No comprendo... en este instante...

TIMOTEO. No me haga enmendar el muerto;
con franqueza: en este puerto
suele soplar el levante?

CARMEN. Dispénseme usted...
(*Yendo á tomar la mantilla*).

TIMOTEO. Canario!

CARMEN. Más una urgencia...

TIMOTEO. (*Tomándola de una mano y bajando con ella al proscenio*).
Es de veras?
No largue usté las rastreras,
que no soy ningun corsario.
Atráquese sin cuidado,
que hay mar llana y poco viento,
y lo que en el pecho siento
la explicaré abarloado.

CARMEN. Nada en limpio sacaré
si no se expresa más...

TIMOTEO. Fino?
Soy tosco como marino;
pero en fin, yo probaré...
Tengo un carácter muy franco,
y aunque con cierta rudeza,
le mostraré mi franqueza,
errar ó quitar el banco.
Vine á Madrid, há dos meses,
desde el Grao de Valencia,
pues reclama mi presencia
cierta cuestion de intereses.
No sé, si por bien ó por mal,
un dia la ví, que airosa,
surcaba majestuosa
la calle del Arenal.
De la quilla á la perilla,
bien de popa ó de costado,
de su aparejo prendado,

fuí rodando por la Villa.
Usted iba á todo trapo:
notó que yo la seguía,
y se dijo: esta es la mia;
cazo la mayor y escapo.
Largo las rastreras yo;
usté es más velera, cierto:
más no se me escapó el puerto
en donde usté fondeó.
Una carta le escribí
pintándola mi deseo,
y... francamente, yo creo,'
que usté me dirá que sí.

CARMEN. No abrigue tal presuncion.

TIMOTEO. Qué dice usté? (*Colérico).*

CARMEN. Yo lo siento...

TIMOTEO. ¡Póngase usté á sotavento!

CARMEN. Vírgen de la Encarnacion.
esto no es hombre, que es fiera!

TIMOTEO. Por San Telmo!

CARMEN. (Qué salvaje!)

TIMOTEO. Si le teme al abordaje,
ya puede arriar la bandera;
porque es tanto mi furor,
que aquí donde usté me vé,
la voy á soltar á usté
la andanada de estribor. (*Yendo hácia ella.*)

CARMEN. (*Huyendo.*) Ay!

TIMOTEO. (*Siguiéndola.*) Pára, máquina!

CARMEN. (*Volviéndose y dándole un bofeton.*) Eh!
insolente! (*Huye por el foro.*)

TIMOTEO. (*Llevándose la mano á la naríz.*) San Cenon!
Me ha tronchado el botalon!
Pero, por dónde se fué?

ESCENA VI.

D. TIMOTEO, SERAFIN, *por la puerta izquierda.*

SERAFIN. Me pareció que... (*Viendo á D. Timoteo.*)
Dios mio!

TIMOTEO. (*Reparando en Serafin.*)
(Hola! buque sospechoso!)
Qué hace usted ahí? (*De un modo brusco.*)

SERAFIN. El oso.
(Jesús, quién será este tio!)

TIMOTEO. (Parece que se guasea...)
Atráquese!

SERAFIN. Que me atraque?
de qué?

TIMOTEO. (*Cogiéndole de un brazo.*) No sea badulaque.

SERAFIN. Hombre! (Como huele á brea!)

TIMOTEO Entró usté aquí con ayuda
de práctico?

SERAFIN. No señor;
entré solo y por error.

TIMOTEO. (Tú buscas que te sacuda.)
Por error, eh? segun eso
es esta la vez primera
que se zampa en la escollera?...
bien; por el pronto le apreso.

SERAFIN. (Será de la policía?)
Pero oiga usté, á mí por qué...

TIMOTEO. Por... la bandera de usté?

SERAFIN. Mi lavandera? la tia
Rita Córcoles, jamona,
orgullo del Manzanares,
fresca, con unos andares...

TIMOTEO. Rayos!

SERAFIN. Muy buena persona.

TIMOTEO. Pregunto por su bandera.
(No sé cómo me contengo.)

SERAFIN. Bandera yo? no la tengo,
aunque tenerla pudiera,
porque la otra mañana
vino un amigo empeñado
en nombrarme abanderado
de la fuerza ciudadana.

TIMOTEO. Usté esto lo toma á juego?

SERAFIN. Dios me libre! (Ay, ay qué Orates!)

TIMOTEO. Responde usted disparates.

SERAFIN. Si usted habla en semi-griego.
TIMOTEO. Á ver! la patente!
SERAFIN. ¡Eh!
TIMOTEO. La patente!
SERAFIN. La patente?
(Lo dicho, este hombre es demente.)
TIMOTEO. ¡No tiene patente!
SERAFIN. ¡Y qué!
TIMOTEO. Y con esa impunidad
á navegar se resuelve
y sale del puerto... y vuelve...
¡buena está la sanidad!
SERAFIN. Por el apóstol Santiago,
mire que ya estoy caliente:
aquí, lo único patente
es que á usted le gusta el trago.
TIMOTEO. ¡Mil bombas!
SERAFIN. Mala bebida
tiene usted!
TIMOTEO. Lo que yo tengo.....
(No sé como me contengo
Sin pegarle una embestida.)
(Mas, ya es fuerza terminar.)
A ver! largue foques, y
leve usté pronto de aquí,
hágase al punto á la mar;
siga otro rumbo, que no
ha de estorbar, por mi fé,
un cachucho como usté
á un navio como yo.
Conque no hay que hacerse el sueco.
SERAFIN. (¡Ah, comprendo lo que fraguas!)
TIMOTEO. Abandone ya estas aguas.
SERAFIN. Pero si estamos en seco!
TIMOTEO. Aun replica?
SERAFIN. Por San Juan!
TIMOTEO. Me contradice el menguado?
SERAFIN. Como usté está remojado
piensa que todos lo están.
TIMOTEO. Largo de aquí.

SERAFIN. No señor.
TIMOTEO. Que le embisto!
SERAFIN. Es usté toro?
TIMOTEO. Yo amo á Cármen!
SERAFIN. Yo la adoro!
TIMOTEO. Usted, oh, rabia!
SERAFIN. ¡Oh, furor!

MÚSICA.

TIMOTEO. Nos veremos.
SERAFIN. Nos veremos
TIMOTEO. Yo soy fiero.
SERAFIN. Yo tambien.
TIMOTEO. Aquí uno de ambos sobra!
SERAFIN. Sí señor, usted.
TIMOTEO. Usted.
CARMEN. (*Saliendo.*) Caballeros, caballeros.
SERAFIN. ¡Cielos! ella!
TIMOTEO. Venga acá;
díganos á quien prefiere.
CARMEN. A ninguno.
TIMOTEO. ¡Voto va!
Si quieres vivir feliz,
á América, niña, ven,
verás en llegando allí
las gracias de aquel eden.
SERAFIN. Si quieres darme tu amor,
iré al vicario á buscar,
un maridito mejor
de fijo no has de encontrar.
TIMOTEO. Vente conmigo,
luz de mi alma,
verás qué dulce
que es la guayaba,
tendrás negritos,
tendrás hamacas
que te columpien
hála que hála!
SERAFIN. Vente conmigo,
linda morena,

y nuestra vida
será un poema.
Tú eres mi musa
más predilecta,
serás mi Vénus
de Citerea.

SERAFIN. Ay, sí; ay, si;
ven y verás
que mi cariño
será..... la mar!

TIMOTEO. Así, así,
de aquí allá
verás, lucero,
verás..... la mar!

CARMEN. Ni quiero al vicario ver
ni á América quiero ir,
que yo tengo mi placer
viviendo solita aquí.
Allí hace mucho calor
y me voy á sofocar,
ni soy dueña de mi amor
ni quiero pasar la mar.
Déjenme pues,
déjenme en paz,
ni soy sirena,
perla ó coral,
ni soy la grata
musa ideal
que el vate busca
con tanto afan.
Quiero ser libre
cual ave audaz,
que á mí me halaga
la libertad;
déjeme pues,
déjeme en paz,
con mis agujas
y mi dedal;
ay sí, ay sí,
váyanse ya,

usté por tierra
y usté por mar.

HABLADO.

TIMOTEO. Con que insiste usté, alma mia,
en no variar de rumbo?
Sepárese de estas costas,
que este es un mar inseguro,
y véngase viento en popa
á las aguas que yo surco.
SERAFIN. No haga usté caso al señor,
porque se encuentra algo turbio.
TIMOTEO. Otra vez!
SERAFIN. Y otras cuarenta!
CARMEN. Señores!....
TIMOTEO. Mono!
SERAFIN. Besugo!
CARMEN. Haya paz!
TIMOTEO. Si no hay paciencia!....
SERAFIN. Hermosa Vénus, purpúreo
querubin, yo te idolatro:
únete á mí en santo yugo
y verás las nueve hermanas
cómo celebran mi triunfo!
Vente al Hélicon famoso,
bebe de Hipócrene el jugo;
Clio contará tu historia,
Polimnia te hará un discurso;
danzará ante tí Tepsícore,
Erato y Euterpe, á duo,
te darán música y canto
porque duermas á su arrullo;
Urania leerá en los astros
tu porvenir, y calculo
que la heróica Caliope,
al verte, llena de orgullo,
con su clarin vocinglero
tu belleza cuente al mundo,

mientras la lira Talía
tañe con seguro pulso,
y arroja el puñal Melpómene
y se descalza el coturno.

TIMOTEO. No oiga usted esas pamplinas.

SERAFIN. Calle el triton de Neptuno.

CARMEN. Señores, mucho agradezco
sus ofertas, pero juzgo
que ser mujer de un marino
es vivir siempre en un susto.
Que hay tormenta! Dios le valga!
Que no hay noticias! qué apuro!
Que ha naufragado! qué pena!
y póngase usté de luto!
Casarse con un poeta
es muy diferente.

SERAFIN. Justo.

CARMEN. No hay peligro se lo trague
el mar, cristalino ó turbio;
pero como estos señores
parten su cariño puro
con aquellas nueve hermanas
que usted ha dicho no há mucho,
son tantas... competidoras,
que no hay valor, de seguro,
para decir á un poeta,
ten, y contigo apechugo.
Por todas estas razones
y otras que juzgo oportuno
callar, les suplico á ustedes
cesen en su empeño rudo,
y dejen á la modista
tranquila en su albergue oscuro,
que bastante que hacer tiene
con pespuntes y repulgos.

TIMOTEO. Como los hielos del polo
me deja con tal discurso.

SERAFIN. Aire! Siento en la cabeza
todo el fuego del Vesubio.

ESCENA VII.

Dichos y el Tio Roque.

Roque. Con permiso. Si hay licencia...
Carmen. Adelante, qué trae usté?
Roque. (*Reparando en D. Timoteo*).
(Hola, el del duro!) Agradezco...
como debo agradecer...
la muestra...
Timoteo. Dejeme en paz!
Roque. (Malos aires corren!) Pues
vecina, vamos al caso:
usted dirá, ya se ve,
qué trae de nuevo el tio Roque?
no es verdad?
Carmen. Qué pesadez!
Roque. Tenga usté calma, vecina,
que la he venido á traer
esta carta, que el cartero
por no subir... como es
tan pesada la escalera,
me encargó...
Carmen. Venga: está bien.
Timoteo. (Cartitas!)
Serafin. (Otro rival!)
Timoteo. (Yo rabio!)
Serafin. (Ya somos tres!)
Roque. Si se ofrece alguna cosa,
con franqueza, avísenme;
yo voy á seguir con la
remonta de la mujer
del alférez. Servidor:
estoy á los piés de usted.

ESCENA VIII.

Los mismos, ménos el Tio Roque.

Timoteo. Tiene usté correspondencia!...
mala bomba!...

CARMEN. Ya ve uste!
TIMOTEO. Y de quien es ese rol,
si es que se puede saber?
CARMEN. Oiga usted su contenido
y su afan satisfaré.
(*Leyendo.*) «Cármen, he reunido tela,
»y mañana tomo el tole;
»la señora coronela,
»que á fé de Faustino Mela
»es una soberbia mole,
»apadrina nuestra boda;
»su esposo no se lo veda,
»y te manda, por ser moda,
»un rico traje de seda
»y dos paquetes de soda.
»Si tu cariño se abrasa
»en el afan que me abraso,
»en cuanto llegue á tu casa,
»en la calle de la Pasa
»hemos de dar el gran paso.
»La noche he pasado en vela,
»y más listo que una bala,
»despues de escribir la esquela,
»ocupa un puesto en la mala
»tu amante: Faustino Mela.»
TIMOTEO. Conque el señor don Faustino...
CARMEN. Es mi amante.
SERAFIN. San Andrés!
TIMOTEO. Y usté lo quiere?
CARMEN. No es cosa:
hace tres años.
TIMOTEO. Cruel!
Dejar á un hombre de mar...
ese terrestre, qué es?
CARMEN. Maestro sastre del segundo
de artillería de á pié.
Ahora... pasa á la montada.
TIMOTEO. Bueno; que le vaya bien.
(*Mira de reojo la carta que tiene aun abierta en la mano Cármen*).

De Navalcarnero escribe...
SERAFIN. Navalcarnero es usted.
TIMOTEO. Cómo, yo Navalcarnero!
SERAFIN. Carnero Naval; á ver!
TIMOTEO. Coplero!
SERAFIN. Atun!
TIMOTEO. Si me alegro
que se case es por usté!
SERAFIN. Digo lo mismo: por verle
rabiar, me conformo, pues!
TIMOTEO. Conque esto quiere decir...
SERAFIN. Que hizo usté el oso.
TIMOTEO. Y usted
el mico.
SERAFIN. Bien; convenido;
quedamos igual.
TIMOTEO. Amen.

MUSICA.

CARMEN. Señores:
un encargo me dan los autores;
y es decir á todos los presentes
que con ellos esteis indulgentes,
ya que poco trabajo eso os cuesta;
otorgad un aplauso—por fin de fiesta.
TODOS. Otorgad un aplauso—por fin de fiesta.

FIN



PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Biblioteca lírico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, sin cuyo requisito no serán servidos.